



## Departamento Nacional de Laicos

### XXXII Encuentro Nacional

#### “CIUDADANOS DEL MUNDO Y DE LA IGLESIA”

**Queridos laicos y laicas de nuestro país:** Cada año preparamos con gran entusiasmo este Encuentro Nacional de Laicos. Una vez más será fuera de Montevideo, con todo lo simbólico de este signo. La cita es en Paysandú, el 17 de noviembre, para celebrar la fe y renovar el compromiso bautismal de ser y vivir como sacerdotes, profetas y reyes.

Les contamos que en este tiempo de preparación, nuestro lema ha ido cambiando. Fue bueno jugar con las ideas y expresiones hasta encontrar la que nos pareció mejor; vivimos en un tiempo de búsqueda de expresiones nuevas y más significativas para comunicar nuestra fe. El lema inicial fue “Mujeres y hombres comprometidos con nuestro tiempo”. Nos gustaba especificar los géneros, y queríamos hablar de compromiso. Ahí surgió la idea que el lema incluyera un concepto clave: “ciudadanía” o “ciudadanos”, por aquello de quienes están implicados en la “polis”, en la ciudad, siendo constructores, responsables. Entonces propusimos como lema del Encuentro: “Somos ciudadanos del mundo y de la Iglesia”.

Luego dimos un paso más. Seguimos reflexionando y nos cuestionamos el “somos” como una expresión estática y fija, casi diríamos muy de ontología griega. Alguien dijo, en verdad la realidad es que estamos en camino, que estamos siempre “siendo”, queriendo ser, aprendiendo, caminando, intentando... Estos gerundios nos llevaron -paradójicamente- a dejarlos fuera del lema, pues queríamos conversarlos luego en los equipos, y simplificamos el lema: “Ciudadanos del mundo y de la Iglesia”.

**Sí, ciudadanos,** comprometidos, responsables, metidos, asumiendo desafíos y riesgos.

**Sí, del mundo,** pues ¿dónde vamos a desarrollarnos sino donde el mismo Dios quiso “poner su tienda entre nosotros”?

**Sí, del mundo,** pues es el lugar que estamos llamados a consagrar a diario, según nos dice el Concilio Vaticano II. El mundo es el lugar del Laico, el espacio al que somos especialmente “llamados” a desarrollar funciones propias tales como “iluminar y organizar todos los asuntos temporales” (LG 31), “sanear las estructuras y ambientes del mundo procurando la justicia” (LG 36).

**Sí, del mundo,** pues nada de lo humano nos es ajeno; pues la historia, el tiempo ordinario –kronos- es también la historia de salvación, oportunidad y lugar teológico del kairós –tiempo de Dios-.

**Sí, de la Iglesia,** ciudadanos con derechos y responsabilidades plenos, pues los laicos y laicas somos parte del “Pueblo de Dios”, consagrados por el Bautismo al sacerdocio común de todos los fieles (LG 11).

**Sí, de la Iglesia,** de una Iglesia peregrina, en marcha, que tras las huellas de Jesús, quiere ser sacramento del amor intratrinitario, e instrumento de unidad de todo el género humano (LG 1).

**Sí, de la Iglesia,** pues el apostolado de los Laicos es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia (LG 33).

Así que, hermanas y hermanos laicos, nos invitamos mutuamente a seguir siendo cada día “Ciudadanos del mundo y de la Iglesia”, con responsabilidad, pero también con inmenso gozo. A vivirlo contando con la fuerza del Espíritu y con la de todos los que nos precedieron.

### INSTRUMENTO DE TRABAJO

#### 0. Introducción: Aparecida recupera el método “Ver, Juzgar, Actuar”

Esta fue una buena noticia de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana, era una de las expectativas que llevábamos, recuperar el método que tan caro nos es, y lo acogemos con gozo. Pero no sólo se trata de recuperarlo, sino de resignificarlo a la luz de la nueva inteligencia y sensibilidad de este tiempo presente. Aclaremos esto:

**Cuando decimos hoy “Ver”,** no lo pensamos como un ver objetivo, aséptico y distante; no es simplemente una mirada observadora e imparcial de la

realidad como si no fuésemos parte. La realidad de la que partimos no nos es ajena, estamos involucrados en ella, somos parte de ella, nos interpela, cuestiona, desafía. Resignificar el “ver”, incluye ver con otros y desde otros, participar, habitar espacios, ser y asumirnos responsables. Se trata también de un ver sintiendo, sufriendo y/o alegrándonos. Como lo formula la célebre afirmación inicial de la Constitución Gaudium et Spes del Vaticano II: “El gozo y la esperanza, las tristezas y angustias del hombre de nuestros días...”, ya aquí agregaríamos con nuestro lenguaje incluyente: “de los varones y mujeres”.

**Cuando decimos hoy “Juzgar”**, no aludimos a un juicio lejano, ahistórico, fundamentalista, sino que supone el esfuerzo de mirar como Jesús vería hoy la realidad, no simplemente repitiendo palabras y gestos sino actualizándolos. “Desde el Evangelio que es Jesús mismo, ¿cómo analizar la realidad que nos toca vivir?”. Se trata de un juicio profético y libre, arriesgado y comprometido como el de Jesús. Este juzgar implica también hacerse cargo de que hay semillas de vida que ya están en la realidad, y depende de nosotros el ayudarlas a crecer.

**Cuando decimos hoy “Actuar”**, no nos referimos a sumar acciones en un mundo hiperactivo y veloz, donde todo pasa, y donde el hacer se ha vuelto compulsivo y neurótico. El “actuar” del discípulo y misionero de hoy, no es sólo hacer, sino –y sobre todo– un nuevo modo de relacionarse, de ser con otros, de vivir relaciones humanizantes, que por sí mismas son respuesta y desafío al anonimato de las grandes urbes y de las pantallas donde las estadísticas y shows son más importantes que los rostros concretos de nuestros vecinos.

En síntesis, es tan importante el método que recupera Aparecida de “ver, juzgar y actuar”, porque detrás de él hay una teología de la historia y una antropología, vale decir una concepción de cómo nos hacemos humanos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> No hay una única forma de hacer Teología. Hay una *descendente* y *deductivista*, que parte de principios o dogmas abstractos y generales, universales, y desde allí “baja” criterios, pautas, normas, desconociendo la realidad, ésta en su riqueza y variedad resulta invisible. Hay otra manera de hacer

Seguendo este método de “Ver, Juzgar y Actuar”, tomaremos como ejes de la reflexión tres afirmaciones de Jesús:

Ver: “¿De que van conversando en el camino?” Lc. 24, 17

Juzgar: “Vengan a mí los que están cansados y agobiados” Mt. 11, 28

Actuar: “Lo que están viendo y oyendo cuéntenselo a Juan” Mt. 11, 4-6

### 1. “¿De que van conversando en el camino?” Lc. 24, 17

Desde esta pregunta de Jesús a los discípulos que se alejan de Jerusalén a su Emaús, vamos a animarnos a mirar nuestro contexto, nuestra realidad.

Jesús resucitado se hace el encontradizo con estos discípulos cansados de esperar algo nuevo, decepcionados, tristes, en retirada, y se interesa por sus cuitas. Ellos se las cuentan, no con un relato frío y ajeno, abren su corazón y muestran sus heridas viejas y recientes. Ven su realidad desde su ángulo particular y la expresan al desconocido, que les ayuda a ver otros aspectos, mira con ellos desde otra perspectiva.

Al reunirnos en nuestros grupos y comunidades, al encontrarnos luego en Paysandú, no vamos a mirar nuestra realidad sólo intelectualmente. Necesitamos miradas sociológicas, políticas, científicas, pero también en nuestra mirada están todas las dimensiones de nuestra persona que claman expresarse; el cuerpo, los sentimientos, las expectativas y los temores: “*hay que sacarlo todo para afuera, para que adentro nazcan cosas nuevas*”, canta Mercedes Sosa. Vamos a mirarnos y ayudarnos a mirar los unos a los

---

Teología, *ascendente*, en que el punto de partida es la realidad e implica otra concepción de Dios, de la historia y del hombre. Esta forma ha sido muy desarrollada en América Latina y fue asumida en las Conferencias de Medellín y Puebla. Supone reconocer una presencia y acción de Dios kenótica en la historia (abajada, como lo plantea San Pablo en la carta a los Filipenses, cap. 2, ese himno al anonadamiento de Dios en la encarnación). Esta forma de hacer teología valora la realidad y la historia, lo particular, lo diferente, lo inductible, así como ve la precariedad de la historia, los ensayos humanos, ve a la vez la “sacralidad” de todo eso.

De ahí que el “ver, juzgar y actuar”, no es una cuestión sólo de método, sino de cómo concebimos a Dios, de qué Dios estamos hablando: un Dios que se revela actuando en la historia desde dentro, un Dios del que no podemos hablar ni predicar nada antes de “leer” su paso por nuestras pequeñas historias.

otros, sabiéndonos parte del mundo y la realidad; estamos aquí, inmersos, a veces perdidos, sin norte, en una realidad que tiene claro-oscuros. Si nos ayudamos mutuamente a mirarla, apreciaremos los grises y los matices, los muchos relatos pueden confundirnos, pero también aclarar la mirada, pues nuestras realidades son muy complejas y ricas.

Como los discípulos de aquél tiempo, también nosotros a veces estamos tentados de huir, de la Iglesia y/o de las responsabilidades históricas y ciudadanas. Estamos decepcionados y cansados, pero otros hermanos nuestros -con los que nos encontramos- pueden aportarnos desde sus experiencias otras miradas de la realidad.

Los uruguayos tenemos fama de pesimistas, también de opinar de todo, -eso de que somos 3 millones de directores técnicos-, pero se trata de animarnos a ver lo nuevo que está naciendo, las semillas que están germinando, los esfuerzos de tantos y tantas de nosotros en este tiempo. También estamos invitados a dejar espacio al Señor "para que nos explique las Escrituras", pero esto será ya parte del "juzgar".

Compartamos cómo vemos la realidad, y cómo nos sentimos en ella, siendo protagonistas y no meros espectadores. ¿Qué está pasando en nuestras vidas, familias, barrios, ciudad? Señalemos aspectos negativos y positivos.

## 2. "Vengan a mí los que están cansados y agobiados" Mt. 11, 28

¿Qué decir de esa realidad de la que somos parte, cómo contrastarla con el Evangelio, como iluminarla desde Jesús? Como cristianos estamos llamados a empaparnos de ese Jesús, empaparnos de su amor, de su ternura, revestirnos de su belleza y de su mirada, sólo así podremos hacer un juicio desde Dios, desde su corazón misericordioso. Del mismo modo que los discípulos que huían hacia Emaús, y se dejaron recrear por Jesús, primero con su Palabra y luego con el Pan partido y repartido, de modo análogo encontramos en este breve y hasta descolocado pasaje de Mateo una invitación a descansar, confiando y entregando todos los cansancios y desolaciones, todos las pesadas cargas en el Señor, que nos dice: "yo los

aliviaré". A su lado encontraremos la aceptación incondicional, la oreja y el corazón abiertos, el ánimo, la esperanza contra toda desesperanza.

Es el momento de "confesarnos", muchas veces no buscamos en Jesús el descanso, ni el consuelo, sino en otros ídolos, Jesús no nos "entretiene", ni nos "divierte", y venimos tan cansados que optamos por las imágenes seducidas y seductoras, engañosas y alienantes, pero "entretenidas". Sin querer aprendemos a juzgar la realidad no desde el Evangelio, sino desde la publicidad, el mercado, los "valores" expuestos en la pantalla del televisor. En muchos pasajes de la Escritura encontramos invitaciones de Jesús "a estar con él", a seguirlo, a caminar con Él, a entrar a su casa "vengan y vean". Pues para mirar como Jesús, que es mirar con la misericordia del Padre, para juzgar con sus criterios muy distintos a los de sus contemporáneos y los de los nuestros, necesitamos encontrarlo, ir hacia él, y permanecer unidos a Él como sarmientos a la vid.

Unos pocos ejemplos nos pueden ilustrar sobre los criterios de Jesús al juzgar: En un templo espléndido como el de Jerusalén, pone su mirada en una viuda pobre. En medio del gentío que lo rodea es capaz de ver a Zaqueo subido en un árbol, o percibir que alguien le toca el manto cuando todos lo apretujan. En un mundo donde las mujeres son invisibles y no se puede acercarse a ellas a riesgo de quedar impuros, Jesús dialoga con ellas, las cura y las hace discípulas suyas. En tiempos donde los niños no contaban, se detiene para abrazarlos y ponerlos de ejemplo. Cuando leyes religiosas rigurosas separaban claramente a puros de impuros, Jesús cura en sábado, come con pecadores, y descalifica a los fariseos legalistas.

La estancia y permanencia con Jesús no sólo nos dará alivio y consuelo – podría ser peligroso y nada cristiano usar la religión como refugio y alejamiento del mundo –, el contacto con Jesús, tal como nos lo revelan los Evangelios, nos lleva a tener sus criterios extraños, sus anhelos profundos, su relación íntima con el Padre, a apropiarnos de su proyecto, de su propia causa u "obsesión": ¡anunciar y hacer presente el Reino de Dios!

Y desde allí, desde esta categoría y praxis, el Reino de Dios, podremos juzgar cuán cerca o cuán lejos estamos, cuánto de vida y cuánto de muerte,

cuánto de Dios y cuánta ausencia suya iluminan o sombrean nuestra realidad.

En San Juan encontramos muchos "Yo soy" de Jesús que también pueden iluminarnos en este momento de la reflexión: Yo soy la Vida, Yo soy la Luz, yo soy el Buen Pastor...

Ahora sí desde Jesús y desde su prédica del Reino, en este contexto ¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Qué dice Él de sí mismo? ¿Qué nos dice de nosotros? ¿A qué nos sentimos invitados por este Jesús de los Evangelios?

### 3. "Lo que están viendo y oyendo cuéntenselo a Juan" Mt. 11, 4-6

Siguiendo el método retomado en Aparecida, nos toca reflexionar sobre el "actuar". El pasaje de la Escritura escogido es precisamente aquél en que Jesús le manda responder a Juan el Bautista, encarcelado y lleno de dudas, acerca de si se ha cumplido el tiempo o si debemos seguir esperando. La respuesta de Jesús no es "Sí, Juan, tranquilo", sino una respuesta llena de signos de la presencia indubitable del Reino de Dios entre nosotros: *"los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia"*, pero nosotros quisimos destacar el inicio de este recado: *"vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo"*.

Este pasaje está referido a la misión, tarea inherente al discipulado, es decir al salir de nosotros mismos. Ser testigos no se trata de repetir unas palabras ajenas, un mensaje antiguo y vacío de contenido, se nos invita a compartir con tantos otros lo que se nos ha revelado, de lo cual tenemos evidencias, aquello que no podemos ni debemos ocultar.

Si Juan preguntaba, si tantos a nuestro alrededor están tan inquietos como él, es porque hay muchas versiones, muchas voces y tal vez muchos intereses en ocultar las semillas que están germinando entre nosotros. Nos toca anunciarlas y que nuestro mensaje sea comunicado con alegría, con esperanza, convencidos. Se trata de anunciar una Buena Noticia, un verdadero Evangelio, que si es tal nos cambia la vida, y nuestra vida será el

mejor anuncio, pues será auténtico, creíble, casi sobrarán las palabras, o éstas serán como las de Jesús a Juan, sencillo enunciado de algo palpable.

Tenemos que destacar –por si acaso- que los discípulos de Jesús estaban siendo parte activa de esa presencia del Reino, de esas curaciones, de esas nuevas formas de relacionarse y convivir en comunidad: Abrían ojos, limpiaban lepras, sacaban muertos de las tumbas del silencio, liberaban para amar y servir a otros.

Hoy ser discípulos y misioneros de nuestra fe en Jesús resucitado y vivo entre nosotros, es don que nos llena de gozo y tarea que supone responsabilidad, pero no una carga pesada, recordemos el segundo punto.

No estamos solos, muchos caminan con nosotros, aunque parezcan distintos, o asistan a otros templos o no asistan simplemente, también estamos llamados a anunciar que el Reino crece en ellos y con ellos. No estamos solos, pues es Jesús que nos envía, y es el Espíritu que nos alienta...

¿Cómo le anunciamos a Juan, a María, a los ancianos, a los jóvenes, a los niños, a "los que sufren", a "los sobrantes y desechables" (Aparecida nº 65), a los que no creen, a los que practican otra religión, a los que esperan sin saber...?

## TESTIMONIOS DE VIDA

### Patricio Rodé: "Construir ciudadanía y eclesialidad al mismo tiempo."

Patricio es para nosotros un hombre feliz, y es a partir de allí que entendemos su espiritualidad. Sus gestos y palabras son expresión de una espiritualidad, que a la vez que nos enriquece nos interpela vigorosamente. Su estilo de vivir la fe abriga todas las dimensiones de su vida. Una actitud siempre orante que mueve al discernimiento, en esa relación única de cada uno con Dios.

Patricio tiene un amor especial por la Iglesia. Revisándola críticamente en todo momento, se reconoce miembro de un solo cuerpo, y rescata en lo diverso lo común, en diálogo efectivo para descubrir la voluntad de Dios. Se

atreve a encontrar en lo aparentemente distinto aquello que mantiene unido. Pero no hay para Patricio ni oposición, ni secuencia, ni jerarquía entre la pertenencia a la comunidad eclesial y a la sociedad "de todos". La vecinal, la ciudadana, la global. Para él la presencia eclesial conlleva un servicio en la sociedad en nombre de Jesús. Es una presencia socialmente leudante, y la inserción de la Iglesia en la sociedad es indisociable de la tarea evangelizadora. Los testimonios que escuchamos de la vida de Patricio que llegan desde el grupo de vecinos del edificio, hasta de quienes compartieron tareas con él en ámbitos de las Naciones Unidas, hacen de él mismo testimonio cristalino de fe.

Patricio encarna a alguien que se toma en serio esa concepción de trabajo por el Reino, de anuncio y de descubrimiento, que exige reciprocidad en la relación humana, que ve en el otro la posibilidad de crecimiento mutuo y no un peligro; sin miedo al diálogo con otras concepciones eclesiológicas, ideológicas, políticas, religiosas en general. Lo hemos visto como un defensor de espacios de ecumenismo, diálogo interreligioso, y la lucha por la paz a todo nivel. Y lo hemos tenido como un interlocutor afanoso en escuchar y comprender, antes que simplemente observar distantemente o juzgar.

Desde esta identidad, experimentamos la calidad del anuncio evangélico de Patricio, buscando siempre nuevas formas de hacer inteligible a todos su explicitación. Desde la audacia en la búsqueda a partir del Concilio Vaticano II, desde la convicción de la necesidad de una fuerte corresponsabilidad de los laicos en la construcción de la Iglesia, desde una forma típicamente montevideana de entender como creyente la laicidad y el pluralismo.

Por sobre todo vemos en Patricio a Jesús Resucitado. Lo vemos especialmente en su Pascua. La impiadosa enfermedad no le impidió ser testimonio fiel. Por el contrario, su profundo amor por la vida, manifestado en los difíciles momentos, no se divorcia de su profunda confianza en la voluntad del Padre. Esa misma confianza que le permite llevar una vida liberadoramente frugal, que le permite descubrir la presencia del Reino y su gestación, sin querer verificarla con categorías humanas, ser cuidadoso en el

discernimiento en todo; afirman y confirman que "otro cristiano es posible" hasta el final, es decir, hasta el comienzo.

Los invitamos a compartir testimonios de otros laicos y laicas que reconozcan en los distintos ámbitos cotidianos. Les proponemos elegir uno para presentar en el Encuentro de Paysandú. (Llevar materiales para armar cartelera: fotos, textos, lo que deseen comunicar).

## ASUNTOS PRÁCTICOS

Lugar: Colegio y Liceo Ntra. Sra. del Rosario (Paysandú)

Horario: de 7:30 a 18 hs.

Llevar algo para almorzar al medio día. Habrá venta de refrescos.

Cualquier consulta comunicarse con: E mail: [laicos@adinet.com.uy](mailto:laicos@adinet.com.uy)

Teléfono: 900.26.42

---

Departamento de Laicos  
Conferencia Episcopal del Uruguay